

CONCOURS DE TRADUCTION

VOCABLE et les éditions **Rivages**

Extrait tiré de *Sud*, un roman de Antonio Soler

(...) Carole, la mujer que bosteza, deja la cabeza doblada y la melena le cuelga como un péndulo blando. En ese jardín la temperatura es seis o siete grados más baja que en el descampado de las hormigas.

Aquí el terral apenas se deja sentir, los pinos desprenden un olor suave y el hombre, mirándola fijamente a los ojos, le dice Me gustas.

–Dios cómo me gustas. Cómo me han gustado siempre las mujeres como tú, aunque nunca, aunque no he conocido de verdad a ninguna, pero siempre, por lo leído por las ensoñaciones que uno ha tenido, he sabido que las mujeres como tú existían y ahora te encuentro aquí en este momento como si un naufrago se encontrara en una isla desierta la llave de una caja fuerte que está al otro lado del mundo llena de millones, así es como me siento, de verdad, de verdad, ¿o me ves con necesidad y ganas de mentir?

Carole lo mira con ironía, una ceja levantada, una media sonrisa. Él continúa.

–Lo vivo aquí, en mitad del pecho en las tripas, y aunque ya sea tarde para todo está bien es un regalo de todos modos, aunque sigas ahí mirándome con esa cara o precisamente porque me miras así. Te reconozco, eres una de ellas, una de esas mujeres de las que existen muy pocas, ponen una en cada doscientos kilómetros cuadrados o no sé cómo coño hacen el reparto pero es muy escaso y a mí siempre me han estado dando esquinazo, siempre, cuando yo llegaba a una habitación ellas salían por la otra puerta cuando yo subía a un tren en una estación ellas iban caminando por otro andén, o era mi cobardía la que me decía al oído que esas mujeres inaccesibles las que yo estaba buscando eran las que salían por la otra puerta las que estaban al otro lado del cristal cuando ya era imposible dirigirles la palabra acercarme a ellas, estaban lejos así que me permitía soñar fantasear. Pero ahora no, a lo mejor ha tenido que pasarme todo lo que me ha pasado para estar aquí y decírtelo, ahora no te veo desde un tren ni parada en otro coche en un semáforo y en dirección contraria, estás sentada a mi lado en este sitio absurdo en esta mañana en la que todo está abierto después de una noche y de un día y de un mes y de una vida bastante absurda. no quiero darte más el coñazo no quiero que tampoco te pongas ahora a flotar como una pompa de jabón, ya te he dicho lo suficiente ya he puesto unos cuantos pétalos al pie del altar ¿no te parece? Y no es por ganarme nada no me mires así, a veces incluso uno dice las cosas que siente, o más o menos, pero el resumen es ese (...)

Sud

Antonio Soler

Editions Galaxia Gutenberg